

UNA ADOPCIÓN GUIADA POR EL DESTINO

Mi aventura adoptiva comenzó en julio de 2007 con la presentación de una solicitud para adoptar como monoparental en Panamá a través de ADECOP.

Tras realizar los cursos y entrevistas, la resolución del equipo que me evaluó fue que no era idónea para adoptar en ese momento, pero que me concedían la oportunidad de paralizar el expediente e intentarlo de nuevo pasado al menos un año. No puedo describir con palabras lo que sentí en ese momento ya que estaba segura de que yo era capaz de asumir ese reto como la que más. No obstante decidí acatar su veredicto y a principios de 2008 paralicé el expediente.

En septiembre del mismo año se confirmó que Panamá cerraba la posibilidad de adoptar a familias monoparentales, con lo cual se me planteaba un doble problema: Por una parte no me consideraban idónea y por otra uno de los pocos países a los que podía acceder como monoparental me acababa de cerrar sus puertas.

Estuve mirando nuevos países pero era francamente difícil encontrar un país donde no me pusieran demasiadas trabas. Buscando y buscando me encontré de repente un día con la noticia de que ADECOP acababa de ser acreditado para tramitar en Vietnam. Inmediatamente me puse en contacto con Pilar, quien me confirmó que en principio no había pegas y además se estaban asignando bebés. Sin pensarlo dos veces a finales de año decidí reabrir el expediente solicitando además el cambio de país a VIETNAM y el cambio de equipo evaluador. A mediados de marzo de 2009 me llamaron para pasar de nuevo las entrevistas y en este caso no hubo ningún problema y en el mes de junio me confirmaron por escrito que era idónea.

Tuve que esperar más de un año (hasta mayo de 2010) para poder firmar el contrato con ADECOP, pero a partir de ahí todo fue rodado.

A mediados de junio mi expediente llegaba a Vietnam y en apenas un mes lo

registraban en el Departamento de Adopciones Internacionales y me asignaban la provincia de Binh Thuan en la costa sur del país.



El 29 de octubre, transcurridos apenas tres meses, me llamaron de la Conselleria de Benestar Social para decirme que me habían asignado una niña de 8 meses. Entre lágrimas lo comuniqué a mi familia y el día siguiente pudimos ver su carita al menos en foto.

Parecía que ya estaba todo claro, pero quedaban todos los preparativos del viaje. A mí se me hizo eterno, pero en realidad fue apenas un mes de espera y el 5 de diciembre de 2010 (no el 4 como teníamos previsto por culpa de la famosa huelga de controladores) volaba acompañada por mi padre y otras cuatro familias a recoger a mi niña.

Llegamos a Ho Chi Minh City el día 6 por la noche y el 7 por la mañana partimos en microbús hacia Binh Thuan donde comimos e inmediatamente fuimos a visitar a los niños en el orfanato. Mi pequeña no dejaba de llorar, pero daba igual: por fin

podía abrazarla y besarla. El 8 de diciembre de 2010 es un día que nunca olvidaré. Por la mañana temprano se celebró la ceremonia de entrega y desde entonces somos madre e hija para siempre.

La adaptación fue genial y su estado de salud era bueno a pesar de que era más pequeña y pesaba menos de lo normal para su edad. Pasamos una noche más en Binh Thuan y regresamos a Ho Chi Minh para hacer el pasaporte de los niños. De allí volamos a Hanoi donde teníamos que conseguir el visado de la embajada española. Total que el 22 de diciembre nos tocó la lotería y volamos hacia Madrid donde nos esperaba parte de la familia y de ahí en coche hasta nuestro pueblo en Valencia en donde nos esperaba el resto de la familia con flores, globos y regalos.



Hace un par de meses mi pequeña cumplió los 3 añitos y cada día le doy las gracias al primer equipo que me valoró por no darme la idoneidad. Mi niña no me esperaba en Panamá sino en la otra punta de mundo, en Vietnam, un país que me ha dado lo mejor que tengo en esta vida.